



Biblioteca Virtual

LA VIOLENCIA INVISIBLE

Verónica Rodríguez

Desde este trabajo quisiera plantear una aproximación descriptiva, para los términos símbolo y violencia. Estos términos han sido abordados desde diversas disciplinas, sobre todo del área de las ciencias sociales (antropología, psicología, sociología, lingüística, etc.). Sin embargo, en este devenir de las ciencias y en el afán positivista en las que se enmarcan cada una, se presenta una mirada puramente tangible, a partir de lo observado, como validez única de explicación del objeto que deja de lado completamente lo otro : lo que está detrás de lo observado.

Rene Guenon^[1] es uno de los críticos acerca de la innegable , pero desalentadora corriente de las ciencias bajo el pensamiento occidental, donde lo oculto aparece sin base, en el aire, y no se constituye como fuente de estudio. Bajo la nominación de “signo de los tiempos” califica al pensamiento occidental como el reino de la cantidad que vacía al mundo de todo tinte cualitativo: “...es exactamente esa mentalidad paradójica de la filosofía positivista que no puede recuperar la unidad de universo mas que perdiendo su sustancia, su cualidad y, finalmente, su naturaleza...”(1:47)

Una visión similar , es sostenida por Durand^[2], al enmarcar su “incomodidad” acerca del despliegue inminente del positivismo, que llega a un completo reduccionismo. Para él las ciencias sociales y humanas se encuentran en un mortal callejón sin salida. Esto se evidencia en el hecho inminente del querer definir y ubicar dentro de un marco conceptual cualquier connotación o fenómeno social, físico, que debe pasar por una serie de “pruebas” mediales y cuantificables para resolver su valor de existencia o no . Bajo esta óptica siempre se busca encajar ,como un gran rompecabezas, todos los hechos sociales dentro de un todo explicativo que busca legitimar el quehacer humano, y conseguir impulsar la promoción de toda ciencia social.

El hombre tradicional opone el proceso simbólico del pensamiento y el universo pensado. Es decir, que las cosas , pensamientos o universo, tienen un sentido, contienen una cualidad oculta que no puede vislumbrar el pensamiento directo (mental o corporal) que pasa deliberadamente “al lado”. Así, Sauvage,M.^[3], nos postula algo mas, “nuestra ciencia es positiva, en el sentido que las cosas no admite que tenga un envés en el que albergaría su verdad oculta...”.Mas adelante, rectifica la necesidad imperante de la mirada mas allá de lo evidente, diciendo “el pensamiento simbólico se sitúa por el contrario resueltamente en la perspectiva hermenéutica que quiere descifrar , traspasar el secreto”

Otro autor que retoma este asunto y amplía el planteamiento del como abordar el hecho social es Taylor quien propone en términos de tangible e intangible como herramienta inicial para escoger el camino de estudio sobre vida social, es así como para el autor “el mundo social proporciona elementos no materiales, lo tangible y lo intangible están ahí, en la vida cotidiana, en lo privado, y en lo público, en la elaboración de materia prima y de mentalidades,...en la cultura material no tenemos mas que describir el movimiento superficial de dichos procesos, pero cuando pasamos a los terrenos que dan existencia una cultura no material que se nos aparece como intangible, el estudio cambia de nivel y se dirige las parte profundas de la cultura , al mundo de la abstracciones en que llamamos las marcas de una cultura y la diferencia implícita y explícita con otras”(2000 :121)

Teniendo en cuenta lo anterior, se diría que se tienen dos posibilidades de acceso para interpretar los hechos sociales: lo tangible y lo intangible, ambas dimensiones se convierten en las dos caras de la misma moneda. Cada una tiene su propio

lugar, su marco de referencia y razón de ser en si mismos.

Conforme a la necesidad de abordar el hecho violento y la violencia desde lo intangible, retomo el simbolismo desde la perspectiva de antropología simbólica para explicarlos mas allá de las definiciones reduccionistas y evidentes.

De acuerdo a la antropología simbólica, se compone de símbolos y signos, los cuales para efectos de este abordaje se centraran en el como se suceden esta cadena de símbolos dentro de un evento social, mas que en su interpretación. Así, una propuesta para delimitar el campo de lo violento implica relacionarla con la cultura como el lugar de lo simbólico. En este orden de ideas la cultura puede ser entendida como sistemas de símbolos y significados compartidos (Sperber 199.). De allí que el símbolo se convierta en elemento fundamental y punto de análisis.

LA VIOLENCIA ,UNA VISIÓN SIMBÓLICA.

Para llegar a un “acercamiento con el hecho violento “ se debe evidenciar la manera como ha sido interpretada en las ciencias sociales y en especial , la psicología a quien solo le interesa la cuestión de encadenar al hombre moderno a la civilización burocrática , mecanizada y productora de los bienes materiales que ha inventado.

El hecho violento ha sido leído como un acto de barbarie, es decir, de involución de la especie humana. Sin embargo hay otros autores como Sorel (1956) ^[4], quien plantea la violencia desde la manifestación de lucha social, es decir, un movimiento que ha acompañado al hombre en su diario social y la explica por sus “consecuencias ideológicas”(p.190) ^[5]. En este sentido, el autor habla de la necesidad de ubicar a la violencia desde la óptica social, política, afirmándola como efecto de unos ideales creados a partir del sistema social.

Por otro lado, se encuentran las manifestaciones de investigadores sociales contemporáneos, quienes denotan de manera categórica a la violencia en el plano observable en su condición *si y sólo si*, tangible . Siendo, el efecto del uso de la fuerza física, y maltrato psicológico la manera de medir las consecuencias. Sin embargo, es necesario abobar mas allá de lo evidente, de lo que todo el mundo habla...

Mirando a la violencia desde lo tangible, se encuentran mas categorías y definiciones de las definiciones, reforzando la idea de reducir un fenómeno social en una serie de renglones que si bien, aportan en cuanto a un primer acercamiento al hecho, no suponen un conocimiento detrás-de. Estos acercamientos se retratan en estudios realizados por investigadores sociales acerca de la violencia en las americas, en su libro EL Costo del Silencio ^[6], 1999): ...”la violencia se describe de acuerdo a sus topologías, y no a sus razones, así esta la violencia física, psicológica, sexual, domestica, social, y política entre otras. No es necesario entrar a mirar cada una de estas categorías.

Una de las perspectivas contemporáneas mas fuertes es la planteada por Bourdieu , quien habla de violencia simbólica , y la asume :“al tomar lo simbólico en uno de sus sentidos ma comunes se supone a veces que al hacer hincapié a la violencia simbólica se está minimizando el papel de la violencia física y (hace) olvidar que existen mujeres golpeadas, etc.”(2000:50).

Lo que si es necesario es evidenciar el factor común en la mayoría de estos abordajes: el uso del poder, como legitimación de la dominación. Y la dominación como creador de esquemas y efectos sociales.

Es por esto que se hace evidente la necesidad de dar un vuelco a esta

visión "mostrable" de la violencia, y aquí se puede preguntar, qué pasa con sus motivos mas profundos?, por qué no inmiscuirse dentro de su carácter "secreto"?

Dentro del hecho violento y del plano subyacente se evidencia la conformación de relaciones y ejecuciones de aprendizaje insertos en el acto en si mismo.

Una explicación para dar lugar a esta serie de aprendizajes se puede tomar mediante los mecanismos o procesos que conectan al hombre con su entorno, y en esa medida como se comunica con el. Una ampliación de este planteamiento la proporciona Sperber^[7] quien postula el simbolo, desde una triada que implica la " alternancia inductiva-deductiva del cerebro-cognición-cultura".

A partir de este abordaje se puede tomar la explicación simbólica desde la cual existe un componente no "identificable o consciente" de quienes ejercen el hecho social o integrantes de una cultura.

Esta vision esta contenida mayoritariamente dentro del campo de estudio que tiene la antropología cognitiva : se trata del estudio de la naturaleza de la mente y de las formas en que dicha mente afecta a la cultura y a su vez es afectada por ella".(1996:10)

Aquí se coloca al hombre como sujeto y objeto, inmerso en un universo con sin fin de escenarios en los cuales se sirve de su naturaleza , de sus relaciones e interrelaciones que ejerce bajo su medio, y de las representaciones que el mismo elabora de acuerdo a su dispositivo mental.

Por ello Sperber propone como fundamental, distinguir y trabajar con los dispositivos mentales humanos y las culturas como sistemas de conocimiento y significación ;estas relaciones que se construyen, son las respuestas a una serie de proceso cognitivos y culturales que definen el quehacer diario del hombre inserto en una determinada cultura.

El hombre no se puede ver como un ser excluido de su naturaleza, y de los mecanismos que regulan el encuentro con ella, así la interacción que de allí se sucede, seria un resultado de procesos mentales, y simbólicos.

Aquí es necesario traer la visión de Bourdieu acerca de la violencia simbólica. Se entiende como la ejercida a partir de las relaciones de poder entre hombre y mujeres como unidad de orden social. Esta orientación asume una relación directa desde las relaciones cercanas hasta las colectivas y así , las sociales.

El autor argumenta una visión surgida a partir de las relaciones entre sexos, como el principio y el final del surgimiento de los fenómenos sociales. Así, asume el carácter simbólico como un resultado de las relaciones de dominación que se suceden entre los sexos, y es la masculina con su opuesto, la sumisión femenina las que marca la fuente de componentes simbólicos. Así pues, la dominación masculina tiene todas las condiciones para su pleno ejercicio. La preeminencia universalmente reconocida a los hombre se afirma en la objetividad de las estructuras sociales y de las actividades productivas y reproductivas, y se basa en una división sexual del trabajo de producción y de reproducción biológico y social que confiere al hombre la mejor parte.

"El efecto de la dominación simbólica no se produce en la lógica pura de las conciencias concedoras, sino a través de los esquemas de percepción de apreciación que constituyen los hábitos"(2000:53)

Esto es, la dominación tiene doble origen, el dominador y el dominado. Así, el dominado asume un esquema de percepciones y ajustes cognitivos resueltos por la interacción del dominador, que en el vacío no surgirían. Sería algo así como asumir un perfil del dominador y del dominado, en donde se "ajustan" ambos patrones de comportamiento, en una relación que se necesita mutuamente. La sumisión en las mujeres se apoyaría desde la justificación de una "auto justificación", en la medida de asumir que la manera como se están comportando es la adecuada, y así mismo los hombres construyen su realidad y se comportan a partir de ella y de las consecuencias positivas que su medio social le proporcione.

Serían las mismas mujeres, las que aplican a su realidad , y a las relaciones de poder , esquemas mentales, etc. que suponen el carácter fundador del orden simbólico y al construir sus realidades mediante las relaciones de pareja se evidencia su opuesto , el hombre.

Este funcionamiento social, y simbólico se inserta dentro de unos parámetros polivalentes, en los cuales se estructura con ayuda de los mecanismos cognitivos el bagage comportamental, dentro de un sistema social.

Finalmente, la violencia simbólica es asumida como una manifestación organizada y profunda de las relaciones entre los hombre y las mujeres, cuyos orígenes no están a la mano, y se sirven en el ejercicio del poder el cual adecua su propio lugar dando figuras humanas y mentales que se retroalimentan entre si, y se genera un continuo que se funda dentro de

las profundidades de sus propios sistemas cognitivos. Se extiende hasta límites sociales y culturales, dejando huella en cada uno de los lugares mentales, físicos y humanos por donde vive.

La violencia no puede seguir siendo asumida como efectos de fuerza leyéndola como física, sexual, psicológica, su esencia va mucho más allá, y cada vez demanda un trabajo desde las ciencias sociales tomando la figura de "espía" dentro de sus elementos más internos. Tal vez es en su secreto más oculto donde se gesta la verdadera razón de ser en sí misma.

BIBLIOGRAFÍA

- Bordieu,P.(2000) *La dominación masculina*. Barcelona:Anagrama
- Durand, G. (1999).*Ciencia del hombre y tradición*. Paidós:Barcelona.
- Prat, J., y Martínez,A. (1996). *Ensayos de antropología cultural*. Ariel:Barcelona
- Sperber,D. (1999). *El simbolismo en general*.
- Soler, G. (1957). *Reflexiones sobre violencia*. La pleyade.
- Taylor,R.(2000).*Aprender-Comprender la Antropología*.

[1] Véase G.Durand, *Ciencia del Hombre y Tradición*. Barcelona: Paidós. 1999

[2] En su libro *Ciencia del Hombre y Tradición*, comenta así...[los excesos del reduccionismo condenan a las ciencias humanas a perder al hombre por el camino, a trocarlo por los esquemas vacíos de los formalismos o por el absurdo de la explicación causal...], pg.11

[3] Citado por Durand,pg.47. Para retomar este punto, ver M.Sauvage, *L Aventure philosophique*, op cit., pag 31.

[4] Una de los planteamientos que manifiesta Soler en su libro *Reflexiones sobre la violencia*, es la lucha social desde la cual el hombre expresa sus representaciones sociales y políticas.

[5] G.Sorel. *Reflexiones sobre la violencia*. Buenos Aires:La Pleyade.19..

[6] Recopilación en el *Costo del Silencio*, DEL Banco Interamericano de Desarrollo, sus autores Andrew Morrison, y María Loreto Biehl, 1999.

ABA Colombia
Asociación Colombiana para el Avance de las Ciencias del Comportamiento
informacion@abacolombia.org.co

Este artículo proviene de: www.abacolombia.org.co
Todos los derechos reservados ©2003

